

UN AÑO
5 pesetas.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES.

DIRECTOR: **D. José Garcés Tormos**,
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Al-
barracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á
donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: **D. Antonio Villanueva**,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial
de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de
ella y reclamación de números.

SUMARIO.

CRÓNICA: *por Un médico de espuela.*—SECCIÓN PROFE-
SIONAL: ¡Nuestras viudas!, *por D. José Garcés.*—
FOLLETÍN: Un paseo por los Puertos de Beceite,
por D. Lorenzo Grafulla.—NOTICIAS CIENTÍFICAS.—
CORRESPONDENCIA.—ANUNCIOS.

CRÓNICA.

Movimiento del personal.—D. Cosme
Martín, médico titular de Cuevas Labradas,
renuncia esta plaza y se retira del ejercicio
profesional al pueblo de Caudé, donde reside

FOLLETÍN. II

UN PASEO
POR LOS PUERTOS DE BECEITE,
por
DON LORENZO GRAFULLA.

propio, entendiéndose por O. hasta Ballestar, comprendiendo las tres cuartas partes más orientales de la tenencia, sirviéndole los límites que á esta villa, por N., E. y S. En los confines de Aragón y Cataluña había un mojón, sito en los elevados montes ó puertos de Beceite y Tortosa, con un escudo de armas del monasterio en relieve sobre una gran losa de ladrillo. Este monasterio que según la crónica, fué incendiado por *Borso*, antes de la espulsión de los frailes era un centro de riqueza y de caridad; de riqueza por sus tierras y ganados de todas clases; y de caridad porque allí eran bien recibidos todos los necesitados, y todos salían con las manos llenas.

Se me per... ahora una pregunta. Qué frutos ha alcanzado la nación con la destrucción de esos monumentos y venta de los cuantio-

su señor hermano D. Miguel, también médico. A ambos, que son cariñosísimos amigos, les deseamos mucha salud y que lleven con tranquilidad el último tercio de su laboriosa vida.

D. Ramiro Guillén, distinguido médico procedente de Valencia, y que ha ejercido en una de nuestras provincias de Ultramar, ha sido agraciado con la plaza de médico titular de Villarroya de los Pinares.

D. José María Sanz, farmacéutico de Castel de Cabra, es agraciado con la titular de Alcorisa.

D. Julio Ibáñez, veterinario de Montalbán, renuncia y se traslada á Alloza.

¿Se vería pulular por las calles esa falange de pordioseros, si hoy existiesen esas casas de caridad? Medrarían tanto los usureros, arruinando al pobre labriego á quien la necesidad obliga á llamar á sus puertas? Empero dejemos esto que á alguno ha de disgustar, y entremos en Fredes á cuyas puertas estamos.

¿Se vería pulular por las calles esa falange de pordioseros, si hoy existiesen esas casas de caridad? Medrarían tanto los usureros, arruinando al pobre labriego á quien la necesidad obliga á llamar á sus puertas? Empero dejemos esto que á alguno ha de disgustar, y entremos en Fredes á cuyas puertas estamos.

Lector; sino conoces á *Fredes*, no creas que es alguna gran población al ver que hago aquí mención de sus puertas; la referida espresión es algún tanto irónica, porque *Fredes*, es solamente un grupo de viviendas llamadas casas, sin cura ni profesores; pero situado en una bonita vega que, aunque pequeña, ofrece una vista alegre y deliciosa en la época en que lo visitamos, pues en el invierno, cuando la vegetación está dormida, viéndose aquel villorrio circuido de montañas cubiertas de nieve, deben sus vecinos considerarse como los desterrados de la Siberia. Preguntamos al primero que se nos presentó, donde estaba la posada, y nos contestó que no había tal, ni tienda, ni taberna... pero para qué? El tío *Silverio*, sin embargo de que nada igno-



D. Enrique Vinaja, veterinario, se establece en Montalbán.

D. Ciriaco Rodrigo, practicante de Cubla, renuncia esta plaza y es agraciado con la de Torrijas.

El practicante de El Pobo á Celadas.

D. Manuel Giménez, practicante, residente en Cella, es agraciado con la plaza de Aguatón.

¡Era para el cielo!—El día 15 del actual, y precisamente á la hora en que nosotros, con tanta alegría dábamos cuenta del satisfactorio resultado de la operación llevada á cabo por los inteligentes profesores señores Piquer, Pomar, Peña, Arnau y Martínez en el niño Manuel, hijo de nuestro querido amigo D. Francisco Redón, dejaba aquel de existir víctima de una angina de pecho, al parecer. Despues de tanto sufrir, y de tan contenta la familia por el resultado satisfactorio de la operación y conducta de aquellos apreciables compañeros, la inesperada muerte del pequeño Manuel ha llenado de consternación á sus afligidísimos padres.

Llevemos á estos el testimonio de nuestro pesar, y sinceramente les deseamos una gran resignación en la inmensa y doble desgracia que experimentan.

El Cosmos Editorial.—Esta respetable

raba de lo que allí sucedía, se conoce que gozaba con nuestras sorpresas, porque callaba y sonreía dejándonos marchar. Preguntamos por Simó á quien íbamos recomendados por el P. Bernard, y nos dijeron que había marchado á Beceite á una boda. Dejo dicho que Fredes está situado en un pintoresco valle llamado *Foya de Fredes*; empero para que tengas lector, una idea más completa, diré que es población fria y sana, consta de veinte y seis casas, con dos calles y una plaza muy pequeña, con una pobre iglesia, dedicada á los Santos Mártires. En su radio se encuentran dos masías, tituladas de *Trenca aladres* y del *Pelair*, habitadas, así como las cuevas de *Pascualó* y las de *Rafael*; al N. el mojón *Trinioque* dividía antes los reinos de Aragón y Valencia y Principado de Cataluña.

Sus producciones son trigo centeno, cebada, maíz, patatas, habichuelas y avena, todo con escasez; se crían liebres, conejos, cabras monteses y corzos, con abundantes perdices.

Como nos encontramos con la ausencia de Simó á quien íbamos recomendados, preguntamos por la posada como dejo dicho, pero nada se presentaba á nuestra llegada que nos diese franqueza para poner nuestras humanidades. Pedimos nos insinuaran una casa que tuviese á bien darnos hospitalidad; y nos condujeron á

casa, acaba de publicar el *cuaderno* 4.º último de la magistral obra «Lecciones de Clínica Médica» dadas en el hospital de la Piedad de París por S. Jaccoud. (Tercera serie. Años 1885 á 1886). Los amantes de la verdadera literatura médica, harán perfectamente en adquirir una obra cuya importancia no necesitamos encarecer por tratarse del gran clínico parisién, en otra parte verán nuestros lectores el anuncio.

De sobremesa.—*El Mercantil Valenciano*, dice:

«La distinguida profesora D.ª Josefa Garcés, bajo cuya inteligente dirección está la escuela pública de niñas situada en la calle de la Abadía de San Martín, se ha encargado de la educación de la ahijada del Ayuntamiento, la hermosa niña Amparito, por acuerdo de la alcaldía.»

Esto no es medicina, como tampoco lo és, el que con nuestra felicitación mandamos un apretado abrazo á la hermana idolatrada.

—Dos noticias de *La Correspondencia*:

«1.ª En Alemania, el tribunal de Carlsruhe ha condenado á un hipnotizador como reo de ataques á la libertad individual. Al mismo tiempo la Administración superior ha hecho saber á las autoridades prusianas que en los ensayos de hipnotismo hay probabilidad de perder la salud los llamados *mediums*,

una al extremo del pueblo en que nos recibieron alegremente, según se desprendía del semblante de la robusta jóven que, al parecer, gobernaba la casa.

Entramos todos los de la carabana, deseando encontrar un fuego que enjugase nuestros piés y trages humedecidos por la neblina, y luego una composición que reanimára nuestros espíritus, confortando los estómagos: encomendamos á la jóven la provisión, y nosotros, después de haber colocado los calzados en disposición de que el calor del hogar absorbiese la humedad que contenían, nos pusimos á dar una vuelta á los herbarios y tender los papeles á fin de que se evaporase la humedad. Terminada esta operación, que fué observada por las mujeres próximas á la casa y demás curiosos que tuvieron la franqueza de introducirse á donde estábamos, llamados sin duda por la novedad de nuestras figuras en el país, se admiraban, de nuestra ocupación, riéndose unas veces, y dando otras su voz y voto acerca de la nomenclatura y propiedades de algunas plantas, que yo no echaba en saco roto, pues al momento quedaba en mi libro de memorias, para en su día ver lo que podía haber de razonable; porque ellos hablarían por experiencia, y cuando esta habla, callen todos los libros; y como al mismo tiempo tengo un

y que deben prohibir las representaciones públicas de hipnotismo.

2.^a El Pontificado, á quien oficialmente se ha consultado la cuestión de la cremación de los cadáveres por muchos prelados y otros católicos, ha formulado ya una decisión formal. León XIII, de acuerdo con el infirme del Santo Oficio, prohíbe como un abuso penable que se quemen los cadáveres humanos, por estar fundada en el uso constante de la Iglesia la inhumación de los cristianos.»

Ahora, ustedes, hipnotizarán ó se harán quemar según sus aficiones ó conveniencias.

Dice *El Correo de Teruel*:

«Después de la operación quirúrgica hecha á nuestro querido amigo D. Nicolás Monterde, por los inteligentes médicos D. Timoteo García y D. Miguel Ibáñez, ha desaparecido casi por completo su dolencia y en breve abandonará el lecho, lo cual celebraremos sobre manera.»

Nuestra enhorabuena al operado y á los operadores.

—Cortamos del mismo colega:

«En el pueblo de Odón se ha presentado la difteria ó crup, habiendo cerrado las escuelas y tomado las medidas que han creído prudentes para evitar el contagio de epidemia. Sin embargo, no tenemos noticia que el Ayuntamiento lo haya así participado á este Gobierno civil.»

convencimiento de que nada hay inútil en la naturaleza... en prueba de ello me tomo la libertad de manifestar que no sé, haya profesor alguno, que haga mérito del fruto de la *Enforbia latisis*, y sin embargo tres granitos en una gícara de agua hacen el efecto de un purgante drástico; la planta conocida vulgarmente con el nombre de *bufalaga*, es un purgante para los cerdos, la *adelfa*, el *aro* y la *enforbia* caracias en maceración con una legía, forman un líquido que se considera como específico contra las pústulas malignas, y así otras diferentes plantas que omito por no ser molesto, y vuelvo á nuestra tarea.

Nuestro amigo Pardo fué á dar una mirada á sus alpargatas, y tuvo el disgusto de encontrar la una que estaba quemándose, en términos de ser inservible, y por consiguiente quedar impar su compañera: gracias á la previsión de llevar otras para un caso tal, pues de lo contrario, en un pueblo donde todo falta, hubiese sido preciso calzar por primera vez los zuecos, calzado del país y producto de los pinos, aun cuando difícilmente hubiera sabido caminar con ellos.

Pues bien; durante la ordenación y oreamiento de los herbarios, como yo soy tan escudriñador, aun cuando no sea con mala intención, eché de ver que la mofletuda joven, nuestra ama y fámula, entraba y salía con frecuencia en un aposento

Lo sentimos tanto por los enfermitos como por su nuevo médico el Sr. Estévan. Por lo demás, hace mal el Ayuntamiento en no mandar *parte*, ó el todo, de ese crup al Gobierno civil.

¡Qué bien les vendría á algunos un garrotillo!...

—Mandamos las más sinceras gracias, al valiente y estimado colega de La Coruña *El Eco del Practicante*, por haberse dignado trasladar á sus columnas el artículo que publicó LA ASOCIACIÓN *Pesca de las sanguijuelas en Grecia*, original de nuestro amigo el practicante D. Antonio Navarro.

—Estamos en un todo conformes con lo que escribe *La Unión Farmacéutica* de Valencia, respecto á la necesidad de continuar con mayor ardimiento la lucha entablada contra la intrusión y la defensa de los derechos de la clase farmacéutica, atropellados por el establecimiento de esas cantinas llamadas *farmacias droguerías* que con desdoro de la clase en general se van estableciendo en todas las capitales.

Que conste.

—Nuestro particular y querido amigo, el ilustrado veterinario de Alba, D. Alvaro Martín, ha contraído matrimonio con una agraciada y apreciable hija de aquel pueblo.

Nuestras felicitaciones sean con los nue-

que junto á la cocina y en el mismo piso había en completa oscuridad, y me atreví á preguntarla si tenía algún enfermo; contestóme que sí; que su madre estaba en cama tres días hacía con un fuerte dolor de cabeza: le manifesté que yo entendía algo de medicina, y que si no tenía inconveniente, ya que profesor allí no había, entraría á verla. Recibió aquella jóven esta noticia con suma alegría, y á su manera, me dió repetidas gracias, diciéndome que tendría una gran complacencia si yo me tomaba la molestia de entrar á visitar á su madre á quien amaba entrañablemente, y por ello me estaría altamente agradecida, y muchísimo más si podía proporcionarla mi presencia y conocimientos algún alivio, porque su madre era la mitad de su vida, su ídolo en la tierra.

¡Excelente hija! ¡Pobre muchacha! tanto afecto y ternura había en sus expresiones, que sentí por un momento haberle hecho mi manifestación, por la duda que abrigaba aun antes de ver á su madre, de poder aliviar su dolencia: hubiera querido tener en mi mano la salud para trasladarla á la enferma acto continuo. Incontinenti encendió un candil, (artículo de lujo en el país, porque para todo se sirven de tea), y entramos á donde la enferma se hallaba. Antes de hacer pregunta alguna, me informé del pulso, que en-

vos esposos y que una eterna luna de miel les haga agradabilísimo su nuevo estado.

—La perversidad hace el mal; la debilidad lo consiente; la ignorancia lo aplaude. Esto dijo Lacy, y sin que tenga nada que ver con lo sucedido al eminente estadista Sr. Cánovas en Zaragoza.

—Señor maestro, señor maestro, ¿hace usted el favor de decirme quién fué el inventor de la pólvora?

—¿Y á qué viene esa pregunta, niño? le respondió el interrogado.

—Es que, añadió el niño con toda su candidez, como he oído decir en mi casa muchas veces que no es usted, quisiera saber quien és.....

—Un abogado escribió al pié de un documento:

Bisto bueno.

El escribano que se las echaba de muy gramático, escribió debajo, censurando dicha falta de ortografía:

¡Baliante vruto!

Un escribiente añadió al márgen:

Dime con quien handas y te diré quien heres.

Un médico de espuela.

contré débil y algún tanto deprimido; me fijé en su rostro algo encendido, pasé á la lengua que tenía un color blanquecino algo sucio, y á seguida pregunté cómo había principiado la indisposición, qué síntomas fueron los primeros que observaron; y se me contestó que, en un principio sintió la enferma escalofríos, dolor en los miembros, y luego un fuerte dolor á la cabeza, que era lo que más le atormentaba.

En vista de esta relación y lo que había observado en la enferma, creí ver una fiebre gástrica, empero desconocía por completo las causas que pudieron determinar tal indisposición, porque si en un sujeto bilioso, como parecía la paciente, el exceso en el régimen, cuando se entregan á la gula, es motivo suficiente, los habitantes de los puertos son bastante sóbrios, para pensar que tal fuese la causa, por otro lado, en donde todo medicamento faltaba, pues no existía en aquella población la más mínima sustancia medicinal, me colocaba en el caso de no saber qué partido tomar, así que estaba anonadado ante aquel lecho del dolor que tanto interés me inspiraba: agrégese á esto mi impericia, mis escasos conocimientos médicos, y se comprenderá mi aturdimiento. ¿Cómo propinarle evacuantes? ¿Cómo atender al eretismo del sistema digestivo? Inspeccioné la piel de la pa-

SECCIÓN PROFESIONAL.

¡NUESTRAS VIUDAS!

En medio de la indiferencia musulmana que nos rodea, cuando apenas, si nos reunimos tres compañeros, hay unidad de miras y de pensamientos para resolver algo práctico y beneficioso, cuando el quietismo enerva nuestras fuerzas y la molición enmohece nuestra acción en defensa de unos intereses por todos conculcados si que también escarnecidos, cuando aparte de estas causas generales tenemos otras *particulares* por las que más de cuatro veces romperíamos la pluma y hasta renunciaríamos al ejercicio de una profesión de la que ya casi maldecimos, en medio de este malestar y contrariedades tantas que en la práctica se nos presentan y nuestra empresa imposibilitan, consuélanos en gran manera y damos por bién empleados estos modestos esfuerzos de imaginación y positivos gastos que la publicación nos ocasiona, cuando de algún modo conseguimos mover la opinión de nuestros colegas en pró de una idea beneficiosa para la clase que representamos.

Y nuestro consuelo, nuestra satisfacción, nuestra *esperanza* es mayor ahora, porque se trata, no de nuestro interés particular como médicos, de nuestro relativo bienestar profesional..., se trata de otro interés superior y anterior á nuestra existencia como médicos, del interés que deben despertar esas desgraciadas viu-

ciente para conocer el grado de calor, y puede observar frialdad en las extremidades inferiores; pregunté por las deposiciones, y se me contestó eran muy escasas. Qué hacer? Me revestí de ánimo y aconsejé que, ante todas cosas, dieran unas friegas secas á las extremidades, y á seguida le pusieran en las pantorrillas unos parches de *mastranzo*, si es que por allí se criaba, y en su defecto le dieran unos toques con un manojito de *ortigas*; que debían echarle lavativas con agua de malvas, dándole por alimento caldo de carne magra en el que se cociese un pedazo de pan, añadiendo al caldo al tiempo de dárselo, un poquito de vino bueno; y finalmente que la habitación no debía estar tan cerrada que no pudiese renovarse el aire, especialmente cuando la atmósfera no estuviese cargada de humedad, pues convenía que la enferma aspirase un aire puro.

Confío en que la ciencia médica derramará un poquito de indulgencia á mi torpeza y disimulará mi atrevimiento, hijo del buen deseo; hacer bien.

Cuando los herbarios se encontraron en disposición, fueron colocadas las plantas, dejando á aquellos curiosos del país tan enterados de nuestra peregrinación por aquellas montañas, como del fruto que nos dispensaba nuestra cose-

das esposas de nuestros compañeros víctimas en el cumplimiento del deber; se trata del pan de esos huérfanos, carne de nuestros hermanos; se trata del interés anterior y superior, que todos debiéramos tener prescrito, del porvenir de nuestras familias después de nuestros días..., y en este concepto, la opinión está formada, y nosotros la hemos movido, pues nuestro artículo ¡Nuestras viudas! copiado por unos, extractado por otros y comentado por muchos de nuestros colegas madrileños ha venido á sancionar esa opinión favorable á la defensa de aquellos intereses y á señalar el camino por el que lleguemos pronto á alcanzar lo que consignado tenemos en Reglamentos, decretos y Reales órdenes.

Lean, pues, nuestros lectores la opinión de estos apreciables colegas y no olvide *nadie* el camino. Los manes de nuestros hermanos nos observan, hoy somos nosotros los que tenemos que recorrer esa vía del expedienteo en España, siempre difícil y de inseguros resultados, mañana serán otros los que lo hagan por nuestras esposas: marchemos todos unidos y quizás los resultados serán favorables al deseo que perseguimos.

El primero que se hizo cargo de nuestro modesto trabajo fué el que nunca es el último cuando de probar su solicitud por la clase se trata; fué el decano de la prensa médica española, *El Siglo Médico* á quien nuestro artículo inspiró lo siguiente:

«¡Nuestras viudas!—Con este título—dice *El Siglo Médico*—ha publicado nuestro apreciable

colega LA ASOCIACIÓN, de Teruel, un artículo lamentando una vez más que las escasísimas pensiones que con sujeción á la ley se conceden á las viudas de nuestros compañeros sea una solemne mentira, pues que no se pagan por no estar consignadas en los presupuestos. Así por ejemplo, á doña Manuela Hernández, viuda del médico D. José Orduña, fallecido del tifus en Monreal del Campo, después de haber asistido en los años 80 y 81 á todos los vecinos atacados de esta enfermedad y de haber salvado á muchos, le concedió el Real Consejo de Sanidad con fecha (¡ahí es nada!) de 27 de Julio de 1882 la pensión de 750 pesetas anuales, y esta es la hora en que, por no haber presentado el ministro el correspondiente proyecto de ley, no ha cobrado ni un céntimo. ¡Burla más sangrienta y cruel no se concibe! La prensa debe, en nuestro concepto, elevar una exposición al ministro haciéndole ver injusticia tan notoria, y para ello y para tratar de otros asuntos no creemos holgaría una reunión. ¿No opina así el presidente del Comité de la prensa?»

La Farmacia Española, que en nada desmiente sus antecedentes en la honrosa defensa de la clase á que se consagra, copió entero el suelto de *El Siglo Médico* y seguramente hace vivísimas protestas para que la reunión del Comité de la prensa tenga efecto cuanto antes, y á la que tenemos que advertir que en esta provincia solo hay dos viudas de farmacéuticos en iguales condiciones que la del Sr. Orduña. Si con la concesión, ayunando también....

cha: y como la cena estaba condimentada, aun cuando duraba la luz del día, pasamos á la mesa redonda sin cumplimientos, con la mayor franqueza, en orden democrático.

Largo rato estuvimos saboreando la succulenta paella, y después de haber terminado, mis amigos *Loscos* y *Pardo* manifestaron deseos de acostarse, porque en verdad, mirando este rincón, aquel pradito, la hendidura de más allá y cuantas sinuosidades se presentan en el tránsito, andan mucho y salen cansados; así es que, la joven tuvo la bondad de poner en la entrada de la casa sobre sarrías ó esportones dos colchones con sus adminículos, y se acostaron. Como todavía era temprano, yo con el tío *Silverio*, me salí á tomar un poco el ambiente de aquella foya: hacía una magnífica noche. Rodeados de montañas, bajo aquella tachonada bóveda celeste de miriadas de lucernas que asemejaban un sembrado de diamantes, parece que el espíritu se salía de su centro, y elevándose por la región de lo infinito, quería unirse á su Criador. Todo mueve allí á la contemplación; así es que, dirigiéndome á mi compañero, exclamé. Tío *Silverio*; qué hermoso y patético es esto, y qué grande se presenta Dios en estas asperidades! Los espíritus superficiales, que solo ven la corteza y exterioridad de las cosas, ¿no podrán creer en

la casualidad, en el acaso, sin conceder importancia á las mil maravillas de la creación? Todo lo que vemos no son mas que las sombras de las ideas de Dios, que són las verdaderas sustancias, «decía Platón; este y Aristóteles imaginaron sus hipótesis acerca del origen del mundo, Zenón y Epicuro, como todos los filósofos griegos, admitieron diferentes elementos como principio universal, dejando ver diversas cosmogonias, propias de cuentos de vieja ó de niños. ¿Qué cosa más natural y magnífica al mismo tiempo, ni más fácil de concebir, ni más conforme con la razón del hombre, que el Criador descendiendo en el seno de la antigua noche para crear el universo? No le parece á usted tío *Silverio* que esta magnificencia, este imponente cuadro que tenemos á la vista debe ser obra de una mano poderosa? Las aguas, los árboles, las plantas y flores de estos lugares, poco tienen de común con las nuestras, y sin embargo tienen el encanto de la frondosidad, de la soledad y frescura de nuestros jardines, más esto es poco; tienen estos montes un no sé qué, una expresión que no se comprende; una música que por donde quiera se escucha en estas noches serenas, y que en ninguna parte se encuentra. Es el Angel de las selvas? Debe ser sin duda alguna, la voz de la naturaleza que alaba á su Criador.

El Boletín de la Revista de Medicina y Cirujía prácticas, á cuyo director nuestro queridísimo amigo D. Rafael Elecia y Cardona, tanto duelen estas desgracias, copia también lo dicho por *El Siglo Médico* y lo comenta de la siguiente manera:

«La prensa elevará la exposición, y la presentará en el Registro general; de aquí pasará al negociado; éste, condolido hasta cierto punto, la informará y presentará al Jefe de Sección; éste pondrá su conforme. Luego, el Director dirá que está bien; despues el señor Ministro se enternecerá, reconocerá la injusticia, contestará que no tiene fondos, y por último, ordenará que se archive el documento.

¡He ahí la historia, de una exposición razonada y justa!»

Puede; y hasta con dolor habrá escrito el estimado colega lo anterior, pero nosotros deseamos, y si voto tuviéramos, *pedimos*, la reunión del Comité y que éste presente la exposición, pues si después de todo el documento *se archiva* ¡vela!, que también nosotros *nos archivaremos* en días de prueba!

¡Vive Dios, que el desengaño á cualquiera arrastra á nuevas exposiciones! Veremos quién resuelva el conflicto entonces...

Los Avisos Sanitarios, traslada también á sus columnas el repetido suelto de *El Siglo Médico*, adimentándolo con lo siguiente:

«En efecto: no es esta sola viuda la que está en ese caso; las hay que están en peor caso. Aquí, el Ministro de la Gobernación no ha lle-

Siempre he mirado al materialismo como el error más grande que pueda cometerse, y sin embargo, ha progresado admirablemente. La tierra, el cielo, los planetas, las plantas, minerales y animales, incluso el hombre, ¿resultaron del concurso casual de los átomos? De suerte que todo es casual, hasta las funciones que desempeñan los miembros de los animales? ¡Qué disparate!!... El hombre según la ciencia moderna, es un animal que ha inventado á Dios! ¿Será por ventura el hombre solamente un átomo arrojado en la extensión del universo? Puede siquiera concebirse un hombre, á quien su conciencia, ó su sentido íntimo aseguren que de nadie ha recibido la existencia, sino que él se la dió á sí mismo? Y si se siente grande y ese sentimiento es justo y fundado, de dónde toma ese sentimiento de su dignidad y grandeza? Si señor; el hombre, ser finito y tan pobre é impotente como se presenta, es y no puede menos de ser la obra de un Ser infinito; y en ella se descubren rasgos del Divino Artista. Con ser limitado el hombre en todas sus partes, se muestra en todo y extiende su mirada inteligente á todo; la pesadez y debilidad de su cuerpo no detienen ni paralizan su pensamiento, sino que este le acompaña á donde quiera que va; examina y estudia todo lo que le rodea, y se extiende y eleva por

vado á las Córtes el proyecto de ley, y claro está que el de Hacienda se lava las manos; pero las hay cuyo proyecto se ha convertido en ley en las Córtes, y el Ministro de Hacienda no lo ha incluido en los Presupuestos, no hace la consignación por esa causa, y pasan años y años sin cumplirse la ley de pensiones, ni las leyes complementarias. Después de pasar por alambique á las viudas y huérfanas ántes de conceder la pensión, cuando ésta se consigue sale el Ministro de Hacienda por la tangente. Es preciso que el Diputado Sr. Romero Gil Sanz vuelva á la carga tan pronto como se abran las Córtes.

Sr. Moret, ¿y estas viudas? ¿Usted come á dos carrillos y rompe y taja en Sanidad y no ha de acordarse de que se cumpla la ley de pensiones á viudas y huérfanos de facultativos que fallecen en las epidemias? ¿Cómo va usted á mandar á nadie á atacar el enemigo mortífero cuando aprieten las circunstancias? Más caridad, más humanidad y más gobierno que charla es lo que se necesita.

Aconsejamos á los interesados que en cuanto se abran las Córtes remitan á D. Fernando Romero Gil Sanz, Congreso de Diputados, Madrid, toda clase de datos y circunstancias especiales en que se encuentren, á fin de que no deje en paz á los Ministros respectivos y les muela á preguntas é interpelaciones. Del mismo modo pueden remitir noticias á D. Baldomero G. Valledor, Capellanes, 10, 2.º, Madrid, Presidente del Comité de la prensa, para que luego que

doquier. La llama de ese pensamiento abre los espacios, atraviesa los tiempos y traspasa todavía las fronteras de unos y otros. Este ser, á quien cuesta gran trabajo conocer, vivía en cierto modo antes de nacer en sus antepasados, y vivirá después de su muerte en sus descendientes. Es un pequeño rayo de luz en el curso de los tiempos, y existirá después que el tiempo haya concluído. Los designios de la omnipotencia existen en su mente desde toda una eternidad, y para un momento, no hubiese hecho al hombre á su imagen y semejanza. La materia es para el alma lo que el vestido para el cuerpo; y no es el cuerpo solo lo que constituye el hombre, es el vestido que se usa, se gasta, y se cambia y sufre diferentes fases y transformaciones. (1) Donde está mi cuerpo de la niñez? Qué se ha hecho del vigor, fuerza y hermosura de mi juventud.

Todo ha concluído, ha muerto y se ha disipa-

(1) En la actualidad los físicos opinan muy fundadamente que en nuestro cuerpo se verifica una renovación constante de sus elementos constituyentes, de tal modo que en el espacio de 7 años se cambian todos, sin nosotros advertirlo, y sin que por esto deje de llamarse, de parecerse y de ser realmente el mismo cuerpo; puesto que la variación no se ha hecho simultáneamente en todo él.

reuna lo bastante, convoque á la prensa. Ha salido para Barcelona; pero dentro de ocho días estará en Madrid.»

Nosotros, siguiendo las indicaciones del apreciable colega, hemos mandado números de nuestro periódico al Sr. Gil Sanz y al Sr. Valledor, con otras noticias y recomendaciones que esperamos serán atendidas. También hemos escrito á nuestro distinguido amigo el diputado por Teruel Excmo. Sr. D. Francisco Santa Cruz, quien se lamenta del estado de las pobres viudas y *promete* secundar é intervenir en su favor en cuanto el asunto se lleve al Congreso, lo mismo hemos hecho, con el diputado por Albarracín D. Amor Salvador de quien esperamos contestación, hagan todos lo mismo, escribiendo á los amigos y relacionados de influencia y quién sabe si, como ya hemos indicado, podremos llevar una *esperanza* á esas desgraciadas!!!...

Y no hacemos mas citas: consignamos tan solo nuestra satisfacción con el deseo de que el Comité de la prensa que tan dignamente preside el Sr. Valledor, dé el primer paso en un asunto, cuya consecuencia mediata es satisfacer una deuda contraída con nuestros hermanos pisados yá, y la inmediata la mayor consideración y prestigio que ello ha de reportar á nuestra abandonada clase.

El bienestar y decoro de nuestras viudas, es nuestro propio bienestar y decoro; su inconsideración, sus privaciones... redundan en nuestro desprestigio.

José Garcés.

NOTICIAS CIENTÍFICAS

Preparación rápida de la pomada mercurial doble.—M. Jacquemaire, autor del procedimiento, prescribe que se coloque el mercurio en una cápsula de porcelana, que se caliente hasta privarle de toda humedad y que se echen pequeños fragmentos de potasio en la proporción de un gramo para 1.000 de mercurio. Cuando la amalgama se ha formado, se vierte en el mortero que contiene la manteca y se baté rápidamente. La extinción del mercurio se efectúa en diez minutos.

Contra la difteria.—Casi todos los periódicos han publicado lo siguiente:

El Director general de Comunicaciones, señor Mansi, recibió una carta de Inglaterra, fechada en Chichester (condado de Sussex) y firmada por Anna Kuntfielt, en la que le manifiesta que teniendo noticia de que la difteria está causando estragos en España, y no conociendo á ningún español, le remite una receta, copiada de un periódico profesional científico, para que un médico la ensaye y pueda

recomendar su uso si el ensayo resultara satisfactorio.

Por lo que pueda contribuir á extender el conocimiento de este medio curativo, si los hombres de ciencia lo sancionan, reproducimos los párrafos á que se refiere en su carta la filantrópica señora que la escribe.

Dice así:

«Hace pocos años, cuando la epidemia diftérica afligía á Inglaterra, un caballero se propuso acompañar en sus visitas al célebre doctor Field, con objeto de presenciar las asombrosas curas que llevaba á cabo cuando por todas partes sucumbían tantos atacados.

El remedio era tan rápido como sencillo. Todo lo que el doctor llevaba consigo era simplemente flor de azufre y un cañoncito de pluma, y con esto curaba á todo cliente, sin excepción ninguna.

Ponia una cucharadita de flor de azufre (con una cucharilla de las de té) en una copita de agua, y lo revolvia bien con el dedo, en vez de hacerlo con la cuchara, porque el azufre no se mezcla bien con el agua.

Cuando el azufre estaba bien mezclado, hacía que el enfermo hiciese gárgaras con ello, y en diez minutos se hallaba el atacado fuera de peligro.

El azufre destruye todo género de hongos en el hombre, en los animales y en las plantas en pocos minutos.

En vez de escupir ó arrojar el gargarismo, el doctor recomendaba se tragase.

En los casos extremos, cuando le llamaban en el periodo en que el hongo se había desarrollado hasta obstruir casi la garganta, con objeto de facilitar el gargarismo, introducía el azufre en la garganta poniéndolo en un cañon de pluma y soplando, y cuando las fungosidades se habian contraído, entonces daba el gargarismo mencionado. Jamás perdió un solo enfermo atacado de difteria.

Si algún paciente no podía hacer gárgaras, tomaba un áscua y espolvoreaba la cantidad de una cucharilla pequeña de azufre ó á veces dos, y hacía al momento al enfermo aspirar el humo. De este modo las fungosidades eran destruidas.»

Tratamiento de las verrugas.—Es hoy un hecho perfectamente demostrado, que las verrugas de la cara y de las manos curan con pequeñas dosis de sulfato de magnesia al interior. El Sr. Colrat de Lión, ha llamado la atención sobre este hecho extraordinario. Varios niños á quienes se ha hecho tomar 15 centigramos del medicamento tres veces al día, han curado en poco tiempo.

El Sr. Aubers, cita el caso de una mujer, cuya cara estaba desfigurada por estas excrescencias, y que curó en un mes á beneficio

del sulfato de magnesia á la dosis de 6 gramos al día.

Manera segura de desinfectar el médico sus manos.—El Dr. Wassing ha hecho experimentos en Amsterdam, en el laboratorio de higiene de M. Forster, para averiguar cuáles eran los medios más seguros para conseguir «esterilizar» las manos. Sin entrar en el detalle de sus estudios, diremos solamente que despues de haber ensayado el ácido fénico, el ácido bórico, el cloruro de zinc, el sublimado etc., en diversas disoluciones, el autor halló que sólo una disolución de sublimado al 0,5 á 1 gramo por 1.000 esterilizaba los dedos del operador ó del médico: no basta lavarse en esta disolución, sino que hay que frotar fuertemente las partes que se quieren lavar.

Contra la Cáries dental.—El Dr. Miller, de Berlín, recomienda como el más util, el siguiente colutorio:

Agua.	750	gramos.
Tintura de eucaliptus.	12	—
Acido benzoico.	3	—
Timol.	25	centigramos.

Mézclese. Se hacen colutorios despues de las comidas y al tiempo de acostarse.

CORRESPONDENCIA.

96.—Gracias por la suya.—Cuide esos ojos y mande lo que quiera.

338.—Eso de que en correos se estravian los números podrá ser verdad, pero tan en absoluto como usted lo afirma, dispéñeme si no lo creo. Es ya un recurso muy gastado y *muy apropiado* para eludir el pago. Precisamente tenemos ahora un personal en correos cuyo celo reconocemos de buena gana. Es cuanto tengo que decirle.

187.—Ha sido preciso recibir el periódico ¡seis años!, y con él, un sinnúmero de volantes, avisos y hasta cartas para ahora devolverlo poniendo sencillamente en la faja «vuelva á su procedencia.» Ya que intención no tenia de ayudar á su sostenimiento, siquiera se hubiera tomado esa molestia hace seis años.....

11.—También usted tiene razón al decir: «no habérmelo mandado». Pero cuando tanto gasto en correos, no le hubiera sido oneroso

gastar tres *aguiletas* para pedir la baja. Ello me prueba hasta donde llevan su consideración algunos que se llaman profesores.....

85.—Recibida la tuya. A mi se me ha criticado mucho, por el enorme delito de decir las cosas por su nombre. Pero yo fio la defensa de mis actos al buen criterio de personas ilustradas que como tú ahora y siempre tanto me han distinguido. Con los *mamelucos* no rezan mis exhortaciones. Ya dirás como sigue la cosa para avivar el fuego.

209.—Despues de seis años, me sale usted con que lo *vorre*... Perfectamente y queda usted *borrado*.

Pero *borrado*, con b
Se escribe, ¡por vida mia!
Y aprenda usted la lección,
A guisa de despedida.

ANUNCIOS.

Lecciones de Clínica Médica, dadas en el hospital de la piedad de París por **S. Jaccoud**, primera serie (años 1883 á 1884) versión castellana del doctor *D. Francisco Javier Santero*.

Un tomo en 4.º mayor, con grabados, doce pesetas cincuenta céntimos en rústica y catorce en pasta.

Lecciones de Clínica Médica, dadas en el hospital de la piedad de París por **S. Jaccoud**, segunda serie (años 1884 á 1885) versión castellana del doctor *D. Esteban Sánchez de Ocaña*.

Un tomo en 4.º mayor, con grabados, doce pesetas cincuenta céntimos en rústica y catorce en pasta.

Lecciones de Clínica Médica, dadas en el hospital de la piedad de París por **S. Jaccoud**, tercera serie (años 1885 á 1886) versión castellana del doctor *D. Francisco Javier Santero*.

Un tomo en 4.º mayor, con grabados, doce pesetas cincuenta céntimos en rústica y catorce en pasta.

Obra terminada.

Los pedidos al Administrador de *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa Maria, 4 bajo, Madrid.